



Alvaro Ruiz, nacido en 1953, viene de Rungue, vive en unos áridos lugares de carbón de espino.

De Alvaro Ruiz a Robinson Gaete

Al pasear la vez bufañata la acuchó el poeta Jaime Quezada. Tiene raíz mistraliana. No aparece en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (edición, la séptima, decimonovena). Un libro de poemas de Jaime Quezada habla, precisamente, de sus "huerañitas". Ahora, en "Casa de barro", de Alvaro Ruiz, se encucula la siguiente estrofa: "En los atardeceres blandiendo hilo todas sus bufañitas/ todos los recuerdos geográficos/ oh apartada en el ocaso de mi vasto imperio/ avasallados galopos los corceles en tu huída sin hora y sin estrillas." (En Santo Domingo de Guzmán repican las campanas). Eso es, con exactitud, el poeta: un hombre que oye campanas, que encucula repicar y sabe dónde. Es fecha reciente el poeta Jorge Teillier conagró una sencilla y bella glosa, como todas las suyas, a la aparición de "Casa de barro", desconfiando un encuentro con Alvaro Ruiz en el restaurante "El Parrón" de la Línea, no lejos del Molino del legume, lugar en que discurre el discreto ritmo del autor de "Para Angeles y gentiles". En su glosa dice Teillier: "He hablado que Alvaro Ruiz viene de Rungue, en cuyas cercanías está viviendo, en esos áridos lugares de carbón de espino y lentos balidos de rebatos al atardecer. Creo que no es casualidad que los poetas estén abundando la Megapolo. Los caballeros vuelven al oasis diría Julio Molina. Así Alberto Rubio cultiva viñas en la hía de Maipo, Jondá es buno y difuso de la artesanía y la poesía en El Tabo, Enrique Véliz sembría comino en Alhó, Lorenzo Perano es panzer de cabras en Colico, Germán Aranzabal asume la poesía



Miguel Serrano, en su obra "Ni por mar, ni por tierra", ha rescatado del olvido a Robinson Gaete Urrutia.

en Castro, Francisco Viquez es horticultor en San Agustín de Tango, Efraín Banguero vuelvo del exilio a Temo, su tierra natal, a dedicarse a la agricultura". Si viviera hoy Luis Oyarrin, cuánto dicha sentiría de saber que los poetas regresan a los viejos hábitos de la tierra, Rungue, o mejor, Celen, a corta distancia de Rungue, fue, curiosamente, según se apunta en su Diario íntimo, uno de los parajes productores de Ovarin. La cuidada edición de "Casa de barro" (con dos gráficos de Ximena Subercaseaux) muestra que el poeta Alvaro Ruiz ama de verdad su oficio. En la página 13 encontramos dibujada así la profundidad del tiempo: "Curvos los montes que delinean el valle/ cuando tendido sobre el hilago/ advierto las anchas voces de los arrieros./ Son ellos los que avanzan desde su Ocaso./ Con concavos, hostias y largos palos./ Van hacia la vigia casa de barro/ donde cada muerto enciende una estrella/ y donde cada estrella enciende su memoria./ Son ellos los arrieros/ que van hacia la vigia casa de barro".

Nacido en 1953, Alvaro Ruiz ha publicado anteriormente: "Dieciocho poemas", Santiago, 1977; "A orillas del canal", Santiago, 1982; "En tu cielo anidado", Santiago, 1989.

La mención de Julio Molina Müller (en Argentina hay, hubo, un poeta Julio Molina y Vinday) y "los caballeros vuelven al oasis" no ha tenido a recordar no sólo la pátina del profesor, historiador y poeta, en la actualidad habitante en una casa de repone, sino su presencia en las páginas del libro "Ni por mar, ni por tierra", de Miguel Serrano. En efecto, con los albores del 38, muy joven, aparece Julio Molina Müller terminado en los debates generacionales de la época. Su vehemencia, según la memoria de Serrano, llega al punto en que para reforzar la solidez de un pensamiento da un formidable puñetazo a una puerta de vidrio, estremeciendo la atención de los concurrentes con el estruendo de los vidrios rotos y la calificación de su mano herida. De esta muestra se justificaban las islas de aquellos días. "Jiván Romero —evoca Miguel Serrano— era un amigo que nos facilitaba su casa para nuestras reuniones. Del sur le enviaban de regalo unas grandes edonajanas de vino blanco. La casa era amplia, con patios empotrados, con balcones y marcapas. Al fondo quedaba el comedor con espejos dorados y una mesa larga. Llegué cuando todos se encontraban acostados a la mesa y el vino blanco había hecho estragos. Robinson Gaete pronunciaba un discurso, subido a medias sobre una silla, mientras los demás lo escuchaban serios y silenciosos".

¿Qué decía en su discurso el poeta y entonces joven estudiante del Instituto Pedagógico Robinson Gaete Urrutia? He aquí la transcripción fiel de Serrano: "El amor es el que hace que crezcan estos espejos, imitando el doblado del corpúsculo. Sin amor nada puede existir. Aquel que vive sin amor como quien se mete dentro de un coque y corre las cortinas... Sólo el amor nos puede salvar. El amor, o el vino blanco...". «Historia de la búsqueda de una generación ha subtitulado su obra Miguel Serrano. En realidad todo el libro no es sino la historia de una búsqueda. En esa búsqueda se reunió lo más grande de la generación literaria de 1938: Julio Molina Müller y Robinson Gaete Urrutia, que recorrieron juntos buena parte del camino (con el tiempo llegarían a ser concuñados), encarnaban el vigor de la nueva poesía tocada por el aliento de Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont, Huidobro, De Rokha, Neruda. El volumen de Molina "Los caballeros vuelven al oasis", publicado por Armando Méndez en su colección El viento en la flama (Santiago, 1962), representó, después de la experiencia de "La primavera del soldado" (Santiago, 1944), el gesto del retorno a las fuentes del poeta. El maestro universitario había estado abogando con su decepción la expresión libre del verso. Los poemas de Robinson Gaete Urrutia, también decorados a la larga por los rigores de la enseñanza, se perdieron o se extraviaron en las noches encantadas de vino blanco de Jiván Romero.

No hace mucho, dimos en el obituario con una noticia triste, muy triste: en Villa del Mar había fallecido Robinson Gaete Urrutia. En horas harto sospechosas para la literatura, merced a la corporea culpabilidad de Julio Molina Müller, trabajamos excelente amistad con Robinson Gaete Urrutia. Nos pareció un hombre sin artificios, algo tímido, dotado del fino don de la inteligencia. Un día, con motivo de la proximidad de un certamen literario, nos envió los originales de una novela inédita. Quería saber qué juicio podíamos formarnos de su estilo narrativo. Nunca vimos esa novela publicada. Robinson Gaete Urrutia, rescatado del olvido por Miguel Serrano en "Ni por mar, ni por tierra", merecía también el destino de la gratitud de unos lectores. ¿Cuántos libros dejó inéditos? La búsqueda de Serrano, en buenas cuentas no ha terminado.

• Filebo

De Alvaro Ruiz a Robinson Gaete [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Alvaro Ruiz a Róbinson Gaete [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa